Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 6.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, MÚSICA, NOVELAS, COSTUMBRES, CRÓNICAS Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Sombrero.—Saco para labor.—Dos dibujos para tirantes, al crochet.—Pantalla de cuentas.—Bolsillo al crochet.—Colcha al crochet.—Vivandera.—Cuatro entredoses de realce.—Dibujo de tapicería.—Cuentos campesinos.—Romance.—Amor es plata.—Navío de guerra al ancla.—El Doctor Antonio.—Crónica local.—Explicacion del figurin iluminado.—Solucion del geroglífico anterior.—Geroglífico.

Sombrero.

Este gracioso modelo, del cual el grabado es insuficiente para representar la feliz disposicion de los colores, se hace de terciopelo de dos tintas. El fondo es del color llamado *Cabellos de la reina*, punto muy claro; el ala, recortada en forma de *almenas* orladas de encage negro, se hace de terciopelo del mismo color del fondo, pero de punto mucho mas oscuro; el terciopelo empleado para el ala forma tambien el bavolet, y en los intermedios de las anchas tiras que lo componen se ve reaparecer terciopelo del mismo punto de color que el fondo. Los adornos se reducen á anchas hojas de encage negro echadas sobre el fondo, y á un racimo de uvas negras y de flores mezcladas. El interior reproduce los mismos adornos, aunque en menos tamaño; las bridas son semejantes al fondo.

Saco para labor.

MATERIALES.—Tafetan de color y tafetan negro; 1 metro y 20 centímetros de cinta negra que tenga 2 centímetros de ancho; un poco de carton.

Se corta un pedazo de carton redondo, de 15 á 16 centímetros de diámetro: se le forra por ámbos lados de tafetan azul Méjico; de este mismo tafetan se cortan dos tiras de 25 á 26 centímetros de largo, por 17 á 18 de alto; se las cose juntas (en el sentido de su altura) en un espacio de 12 centímetros y esta especie de bolsa se cose al fondo redondo de modo que la costura quede por dentro. Se guarnece el borde de arriba del saco con un dobladillo de 4 centímetros, en el medio del cual se hace una costura, á fin de formar una jareta, quedando el resto para una cabeza pequeña. Las costuras de los costados y el contorno del fondo se cubren con un doble rizado recortado, ó bien que termine un flequillo hecho con tiras al sesgo de tafetan negro, las cuales tengan 3 centímetros y 1/2 de ancho. Por la jareta se pasan dos cintas cruzadas de tafetan negro: con los extremos de ámbas cintas se hace un nudo por cada lado.

Dos dibujos para tirantes, al crochet.

MATERIALES.—Para el dibujo n.° 1; torzales de seda negro, encarnado y de dos puntos del color gris; bramante blanco fino.—Para el dibujo n.° 2: torzal de seda gris; el mismo torzal encarnado.

El dibujo n.° 1 se hace enteramente de puntos sencillos sobre el bramante fino; con la seda encarnada se forma una cadeneta del largo que se quiera dar al tirante, apretando bien los puntos, y al fin de esta primera vuelta se cortan la seda y el bramante.

La 2.ª VUELTA (seda negra) se hace del mismo modo, y se reune á la otra picando siempre el crochet en la parte de detrás del punto.

La 3.ª VUELTA se labra con el gris oscuro.

La 4.ª VUELTA con el gris claro. Se hacen en seguida 12 vueltas con la seda encarnada, y despues otras 4 semejantes á las 4 primeras del tirante.

El dibujo n.° 2 se compone de un arabesco ejecutado con seda encarnada sobre fondo gris de seda; el fondo puede ser de hilo crudo; este dibujo se ejecuta sin emplear el bramante.

Los ojales se forman al crochet, dejando los vacíos necesarios, pero es menester hacerlos ribetear con piel por un guantero.

SOMBRERO.

Pantalla de cuentas.

Todas las pantallas que se ponen sobre las bombas de las lámparas para atenuar la claridad, ofrecen un doble inconveniente: si se hacen de papel, se chamuscan en el momento en que se las coloca, ó bien se manchan con el aceite. La que publicamos está exenta de todo esto. Se hace enteramente de cuentas de Bohemia blancas, y de cuentas largas de color amarillo de oro.

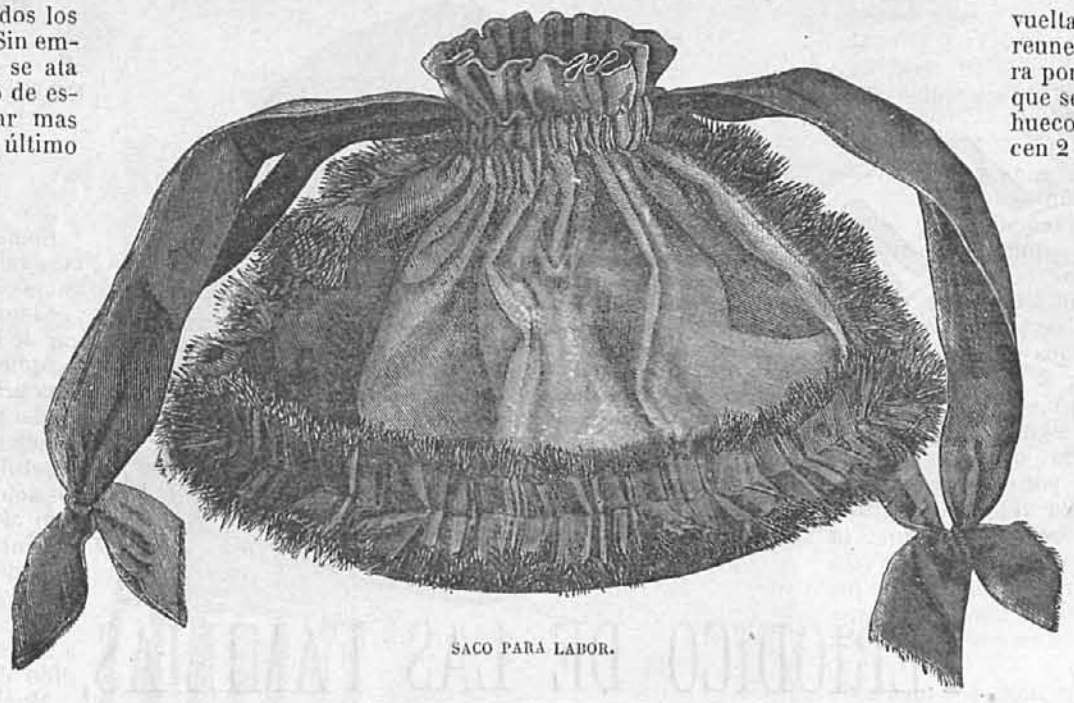
Se comienza la labor por el borde de arriba y se ensartan en algodon grueso 36 cuentas blancas (las amarillas solo sirven para las borlas, las blancas componen el enrejado). Se atan los dos cabos del algodon, y al rededor de este círculo se hacen dos ó tres vueltas en mosaico encontrado. En la primera de estas vueltas, se pasa siempre una cuenta del círculo, y se ata otra á la cuenta siguiente. Uno de los bordes de este círculo se guarnece con festones compuestos de cinco cuentas, puestas de modo que se crucen (véase el dibujo, borde superior de la pantalla).

El enrejado se hace desde el otro borde del círculo; se pasa el algodon por una de las cuentas de la vuelta anterior; se ensartan 4 cuentas, se vuelve á pasar el algodon á través de la vuelta siguiente del círculo, y así se forma en la 1.ª vuelta, entre cada segunda cuenta del círculo, un cuadro de 4 cuentas.

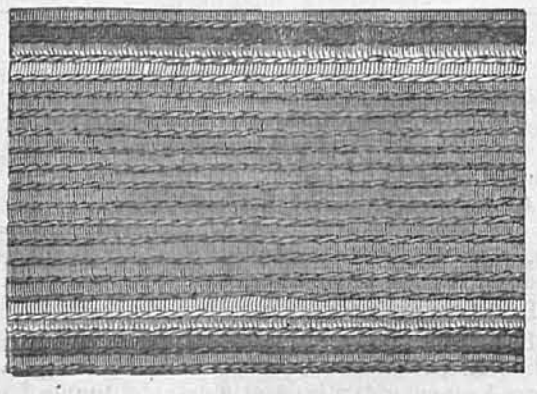
2.ª VUELTA.—Se pasa el algodon á través de las dos primeras cuentas del primer cuadro; se ensartan 6 cuentas, se pasa el algodon á través de las dos cuentas del medio del primer cuadro, se le vuelve á pasar por las cuentas que acaban de ensartarse,

© Biblioteca Nacional de España

y del mismo modo se hacen todos los demás cuadros de esta vuelta. Sin embargo, como la cuenta á la que se ata un nuevo cuadro se cuenta como de este cuadro, no hay que ensartar mas que cinco y no seis, y para el último cuadro no se ensartan sino 4; en la 3.ª vuelta, los cuadros se componen tambien de 6 cuentas, comprendidas todas; de la 4.ª á la 6.ª vueltas los cuadros tienen 8 cuentas; de la 7.ª á la 10.ª, 10 cuentas; el enrejado está concluido. Se ponen las borlas pasando el algodon desde una á otra á través de las cuentas del enrejado. Para comenzar las borlas del borde de arriba, el algodon debe estar sujeto á una de las mallas de la 2.ª vuelta; se ensartan 2 cuentas blancas,—una amarilla larga, — 3 blancas. — Se vuelve á pasar el algodon á través de la cuenta amarilla y de las dos blancas, se le ata inmediato á la cuenta de juntura del cuadro, se le pasa otra vez por la primera cuenta blanca de la borla. Se vuelve á comenzar para hacer la otra parte de esta. La primera fila se compone de borlas de dos partes,—de la 2.ª á la 4.ª, de borlas de tres partes; el espacio que separa unas de otras es de dos cuadros;



SACO PARA LABOR.



N.º 1. TIRANTE.

el dibujo indica que deben estar encontradas. En la 5.ª fila, las borlas de dos partes han de estar atadas á las cuentas de juntura de los cuadros, —las borlas de tres partes, en el medio del borde inferior de los últimos cuadros.

Bolsillo al crochet.

MATERIALES. — 24 gramos de torzal de seda azul Méjico; 8 gramos de la misma seda negra; dos hilos de cuentas de acero del n.º 5: 2 anillos de acero.

Se hace este bolsillo con un crochet muy fino, y con puntos muy apretados; para cada uno de los extremos de él se forma una cadeneta de 114 puntos; se une el último al primero, y se trabaja en redondo, siempre con puntos sencillos. Se hacen 42 vueltas con la seda azul Méjico; en la 43 se principian los festones indicados en el dibujo; se ata la seda negra (sin cortar la otra seda), se hacen alternativamente 5 puntos azules y uno negro; se pasa la hebra de seda sobre la labor, cuyo revés se convierte en derecho del bolsillo. La vuelta 44 es igual á la anterior. Despues vienen 2 vueltas, en las cuales se hacen alternativamente 3 *puntos azules* y 3 *negros*. El punto del centro de estos debe hallarse sobre el punto negro de la vuelta anterior. En las dos vueltas que siguen, se hacen alternativamente cinco *puntos negros* y *uno azul*. Este se halla en medio de los 3 puntos azules de la vuelta anterior. Uno de los extremos del bolsillo se termina por una vuelta negra; se la cierra, en el otro, por *una vuelta de bridas encontradas*,

Para la parte del centro (la que une los dos extremos) se ata la seda negra á uno de estos últimos, y se hacen 19 vueltas de bridas encontradas, que se componen, como se sabe, de una brida,—un punto en el aire; bajo éste se pasa un punto de la vuelta anterior, y en la vuelta siguiente se coloca la brida sobre el punto en el aire; se pasa, por debajo del punto en el aire que se hace, la brida de la vuelta anterior; en el medio de esta parte se deja la abertura necesaria para el bolsillo.—Cuando las 19 vueltas se han concluido, se pasan los anillos de acero; y en fin, se une la labor al otro extremo del bolsillo por el revés, haciendo una vuelta de puntos sencillos con la seda negra.

En los dos extremos se pone una red hecha de cuentas de acero, cuyo número y disposicion se indican en nuestro dibujo; en cada cabo hay un fleco de las mismas cuentas; la red se cose al bolsillo.

Colcha al crochet.

MATERIALES. — Algodon ó lana céfiro.

Estos cuadros se hacen por separado cada uno; se los comienza por el centro, y se trabaja en espiral; los rodea una vuelta calada.

Se hace una cadeneta de 4 puntos; se une el último al primero, y *en cada punto se hacen dos*,—por consiguiente ocho en todo.

2.ª VUELTA.—* En el punto mas próximo de la vuelta anterior se hacen 8 bridas: se reune la última de estas á la primera por un punto-cadeneta, de modo que se forme una especie de pliegue hueco: en el punto siguiente se hacen 2 sencillos; se vuelve á empezar tres veces desde *.

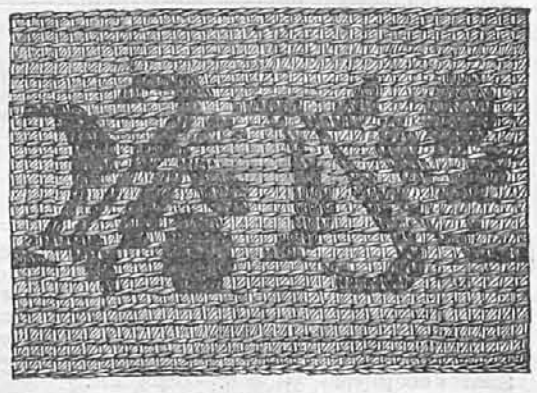
3.ª VUELTA. —En cada uno de los puntos sencillos de la vuelta anterior, y en el punto-cadeneta que une las bridas, se hacen dos puntos sencillos. Esta 3.ª vuelta se compone, por tanto, de 24 puntos.

4.ª VUELTA.—Esta se compone, como la 2.ª, de pliegues; se hace un pliegue de 8 bridas, reunidas por un punto-cadeneta; en el punto siguiente, 2 sencillos; hay por tanto, en la vuelta 12 pliegues.

5.ª VUELTA. — En cada uno de los puntos sencillos de la vuelta anterior se hacen 2 sencillos; en cada punto-cadeneta (de los que reunen los pliegues) solo un punto sencillo: en esta vuelta hay 60 puntos.

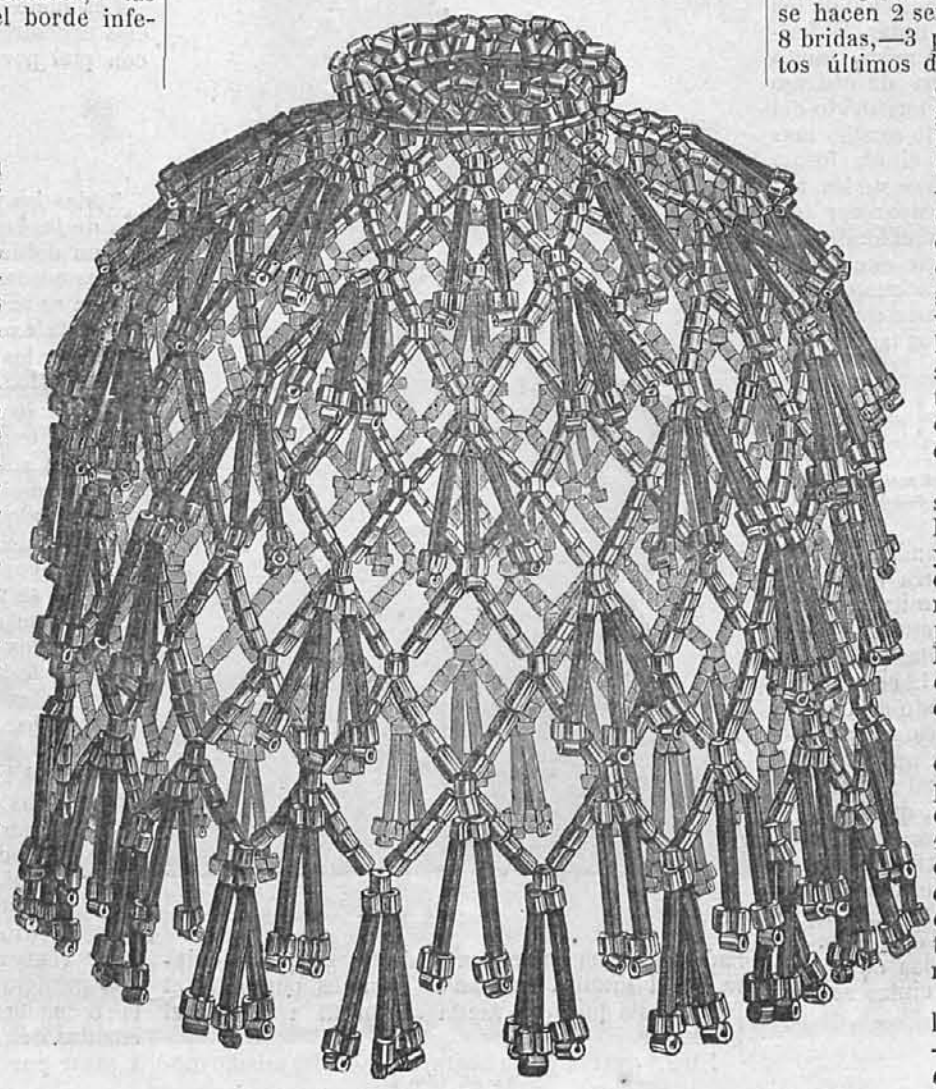
6.ª VUELTA.—* Un pliegue de 8 bridas, —4 puntos sencillos. Se vuelve á comenzar once veces desde *. Esta vuelta, que tiene 12 pliegues, se ha hecho sin menguado.

7.ª VUELTA.—En cada punto sencillo de la vuelta anterior se hace otro sencillo.



N.º 2. — TIRANTE.

8.ª VUELTA.—Un punto sencillo; en el punto sencillo siguiente, que pertenece á la vuelta anterior, se hacen 2 sencillos,—despues 5,—* un pliegue de 8 bridas,—3 puntos sencillos. El del medio de estos últimos debe encontrarse exactamente encima del punto sencillo de uno de los pliegues de la vuelta 6.ª,—1 pliegue de 8 bridas,—4 puntos sencillos: en el sencillo siguiente 2 sencillos,—5 sencillos, —se vuelve á comenzar tres veces desde *; pero despues de la 3.ª repeticion se hacen solo 5 puntos sencillos, cuando se han terminado los dos pliegues. Hay, por consiguiente, en esta vuelta cuatro veces dos puntos sencillos hechos en un mismo punto, y el segundo de estos forma en todas partes una esquina. Los otros puntos sencillos se hacen cada uno en un punto de la vuelta anterior.



PANTALLA DE CUENTAS.

9.ª VUELTA.—Esta que se compone solo de puntos sencillos, dá á la labor hecha en redondo la forma cuadrada, ya bosquejada en la 8.ª vuelta, porque se crece solo en las cuatro esquinas, es decir, que se hacen en cada punto de la esquina 3 puntos sencillos. Despues de esta vuelta, cada lado del cuadrado debe contar 19 puntos, inclusas las dos esquinas.

10.ª VUELTA.—En el punto de la esquina se hace * un punto sencillo,—1 pliegue de 8 bridas,—otro punto sencillo,—en seguida otros 9 sencillos,—1 pliegue que ha de hallarse entre dos de la 8.ª vuelta,—otros 9 puntos sencillos, y vuélvase á comenzar tres veces desde *. La estrella del medio está terminada, y se ha empezado el primer pliegue de cada esquina.

11. VUELTA.—En cada punto sencillo de la vuelta anterior, otro sencillo, —en cada punto-cadeneta de las esquinas, 3 *puntos sencillos*.

© Biblioteca Nacional de España

12. VUELTA.—Sin crecido: en los 5 puntos hechos en cada esquina se hace uno sencillo, —1 pliegue, —*otro punto sencillo*, —*en seguida* 19 sencillos, despues se vuelve á empezar, por la esquina mas próxima, lo que acabamos de decir.

13. VUELTA.—*En cada punto sencillo, otro sencillo*; en el punto sencillo que en cada esquina separa dos pliegues, se hacen 3 puntos sencillos.

14 VUELTA.—*En cada punto sencillo, otro sencillo*; en los 3 puntos de cada esquina uno sencillo; —1 pliegue,—1 punto sencillo.

15 VUELTA.—*Como la 11. Cada lado del cuadrado* cuenta 29 puntos, inclusos los de las dos esquinas. Se hace despues la vuelta calada siguiente:

En cada punto de la esquina, 3 *bridas*, *separadas* entre sí por 2 puntos en el aire,—un punto en el aire en el punto sencillo que sigue, que pertenece *á la vuelta anterior*,—*una brida*, *despues*, alternativamente un punto en el aire por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior, —y una *brida*. *Hay 4 bridas en cada lado del cuadro*: la primera y la última de ellas están colocadas (sin que se pase un punto de la vuelta anterior) en los 2 *puntos sencillos de la esquina*. *Una ojeada que* se eche sobre el dibujo hará que se comprenda esta disposicion.

Los cuadros se reunen por el revés por medio de puntos sencillos.

Vivandera.

MATERIALES.—Una muñeca que tenga 16 centímetros de alto, con cabeza de porcelana; diferentes retazos de tela; cinta de color; torzal de seda de colores vivos; una canastilla pequeña.

Nuestras lectoras querrán saber sin duda qué papel puede hacer una muñeca en LA MODA ELEGANTE. Vamos á satisfacer esta legítima curiosidad.

La muñeca figura como NECESER de labor, y mas de una niña se servirá de los enseres que le ofrece, aunque solo sea por inclinacion á la VIVANDERA.

Nuestro modelo está ataviado de modo que su vestido contiene todos los pequeños utensilios que son necesarios para la labor. Su enagua es de tela de lana; á su cabeza va pegada con una espesa disolucion de goma una canastillita, la cual se ata por debajo de la barba por un cabo de cinta que atraviesa el fondo. A la espalda, y á guisa de barril, lleva la vivandera una canilla ó carrete de hilo; en las faltriqueras de delante van colocados paquetes de agujas, y las otras faltriqueras que penden del cinturon se ponen el dedal, las tijeras, el cabete, el punzon, etc. La muñeca se asegura sobre un pié de madera cubierto por la enagua, que es muy larga.

Cuatro entredoses de realce.

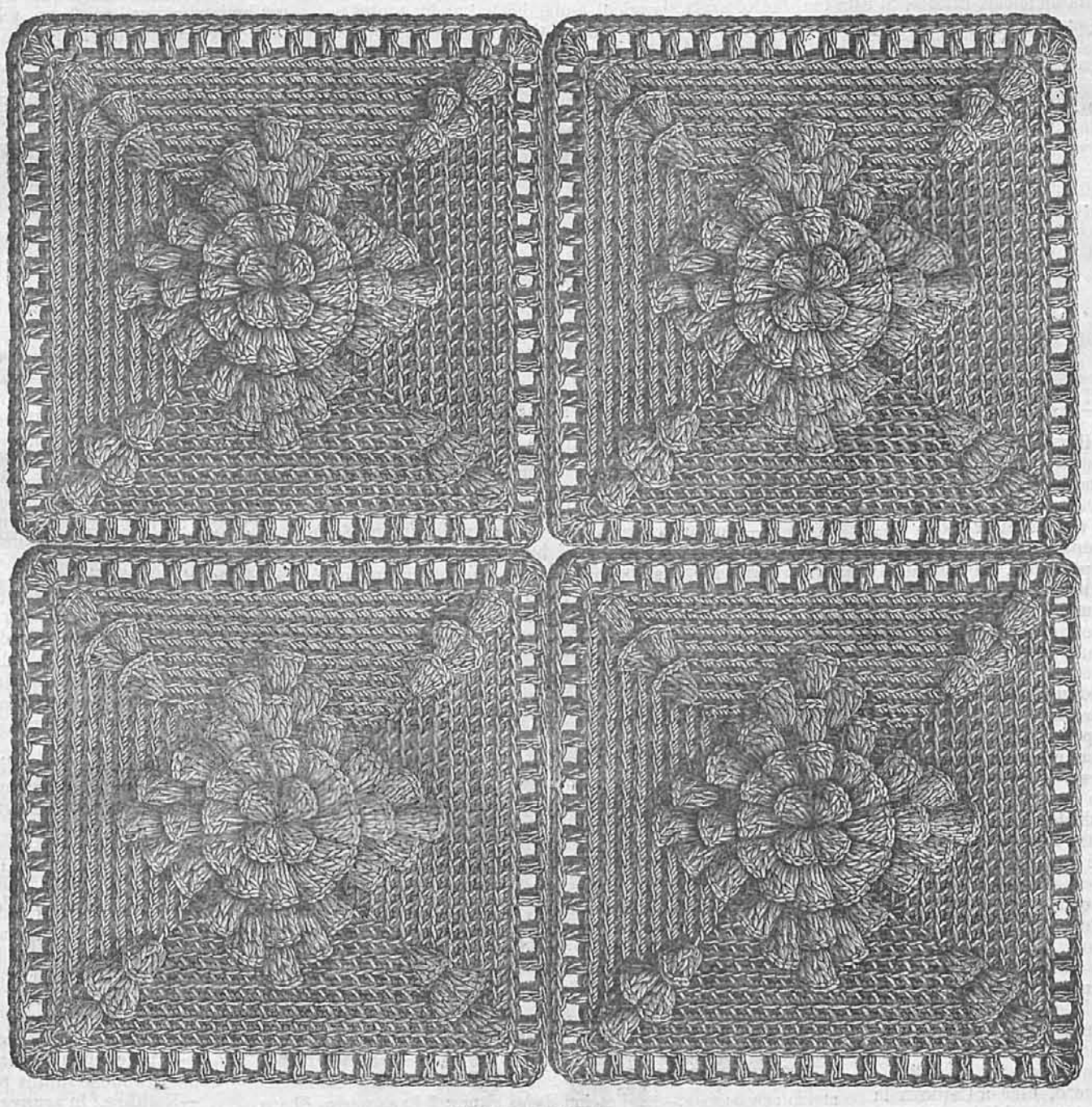
Estos entredoses servirán para *ropa blanca de todas* especies, camisolin, enaguas blancas, *pañuelos*, etc.

Cada una de las *líneas que rodean* los lunares en el n.° 1, se hace con *un solo punto largo*. En el n.° 2, la parte de las hojas que lleva puntitos se hace á punto de armas.

BOLSA AL CROCHET.

Dibujo de tapicería.

Este dibujo, ejecutado sobre canevas grueso, servirá para sillones, butacas, cogines, cofres de madera, etc.; si se emplea canevas fino, se utilizará para zapatillas, folgos ó sacos para los piés, sacos de viage, etc.



COLCHA AL CROCHET.

CUENTOS CAMPESINOS

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

EL MAS LISTO QUE CARDONA.

I.

Comedia sin teatro, para maldita la cosa vale. Antes de hacer la comedia hagamos el teatro.

El teatro representa la plaza de un lugar de la provincia de Madrid. A derecha é izquierda bocas-calles. En el fondo, una casa grande con balcones. Y hácia el lado del público, la concha del apuntador, donde el autor se mete y apunta en unas cuartillas de papel cuanto dicen y hacen los actores para ir en seguida á parlárselo al público.

Acaba de amanecer y acaba la tia Bolera de plantarse en medio de la plaza con una cesta de higos por delante.

Sale Bartolo sin sombrero y mirando á todas partes, como si se hubiese perdido algo.

Mucho oido, que comienzan á hablar Bartolo y la tia Bolera.

—Buenos dias, tia Bolera.

—Buenos te los dé Dios, Bartolo.

—Hoy los mozos que salgan bien de la quinta, de seguro la dejará V. sin higos para regalar á las novias. Yo que V. no hubiera madrugado tanto teniendo la venta segura.

—Pues tú bien madrugas tambien.

—Es que anoche, anduve por aquí de ronda, me llevó el sombrero el aire, y no puedo dar con él por mas que le busco.

—Cabeza es lo que debes buscar, que esa te hace mas falta que sombrero.

—*Velay* V. lo que tiene el ser uno tonto.

—Vamos, no me compras higos?

—¡Canasto, la pinta no es mala!

—Pruébalos, que son muy ricos.

—Vamos á ver, dice Bartolo manducándose higos. Este... estaba un poco duro. Este... estaba demasiado blando... Este... amargaba un poco. Este... estaba demasiado dulce.

—Anda y prueba soliman de lo fino, que los higos están caros.

Y la tia Bolera amenaza con una pesa al pobre Bartolo.

—Pero, tia Bolera, si como soy tonto no sé lo que me pesco!

—Eso te vale, que si no te rompia la cabeza con una pesa. Vamos, ¿cuántos higos quieres?

—Aguarde usted, mujer, que antes de todo es ajustar. —¿A cómo son?

—A cuatro cuartos la libra.

—Vamos, que algo menos serán.

—No son un maravedí menos.

—¡Canasto, no ha de tener V. palabra de rey!

—Vaya, no muelas. ¿Cuántos quieres?

—Eche V. cuatro ó seis libras si me los dá V. fiados.

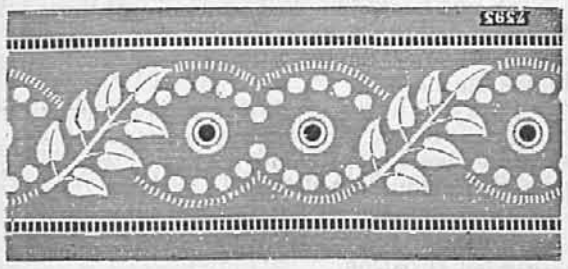
© Biblioteca Nacional de España

—¿Ahora salimos con eso?

—Pero, tia Bolera, si no tengo un cuarto.

—Anda, anda, lárgate de aquí, ó te descalabro con una pesa.

—¿Tia Bolera, no me asuste V., canasto, que me van á hacer daño los higos que he comido!



N.º 1.—ENTREDOS DE REALCE.

—Así reventáras!

—¿Pero tengo yo la culpa de ser tonto?

—Te he dicho que te largues!

Bartolo se retira á una esquina, y la tia Bolera añade en tono muy sentimental:

—Ay! el Señor nos conserve cabales los cinco sentidos!

Cardona, que es un mozo cuya sonrisita burlona va por todas partes diciendo. —«el que me la pegue á mí, no ha de ser rana,» sale por la parte opuesta á la esquina en que está Bartolo y pregunta:

—¿Qué es eso, tia Bolera?

—¡Qué ha de ser! que si me descuido me zampa todos los higos ese zoquete.

—Canute, no me hable V. de ese tonto, porque me tiene muy quemado... ¿Creerá V., tia Bolera, que pretende casarse con la Geroma?

—¿Con la chica del señor alcalde? En el nombre del Padre y del Hijo... ¡Con la mas rica del lugar!

—Cabalito!

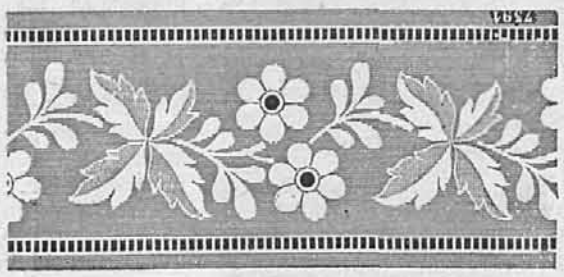
—¿Pero ella no le hará caso?

—¡Pues no se la ha de hacer, canute! Si está *chalaa* por él, y dice que aunque la hagan tajadas no se casa conmigo.

—Pues ándate con cuidado no sea que te la peguen...

—¡Pegármela á mí! ¡A mí, canute! Ja, ja, ja. Que es tonto el muchacho!

—Es verdad que ya sabes tú dónde el zapato te



N.º 3.—ENTREDOS DE REALCE.

aprieta. Cardona te llaman y te está pintiparado el nombre.

—Verá V., canute, cómo le armo al tonto una zancadilla que vaya á presidio por toda la vida.

—¿Y cómo se la vas á armar?

—No sé cómo, pero yo cabilaré y me saldré con la mia. Canute, ya podia V., tia Bolera, ayudarme á inventar un embuste para que se lleve pateta á ese bruto. Si me ayuda V. á desbancarle, pongo de balde á la disposicion de V. todos los frutales de mi huerto, y se hace V. de oro, canute!

—Pierde cuidado, que yo inventaré una cosa buena. Ya sabes que para eso me pinto sola. Como que por esta gracia que Dios me dió para inventar enredos y bolas, me pusieron la tia Bolera.

Bartolo que si no quita ojo de los balcones de la casa del alcalde, tampoco le quita de los higos de la tia Bolera, exclama:

—Canasto, ¡y qué gana me ha entrado de comer higos!

—Vamos, no me compras higos? pregunta la tia Bolera á Cardona.

—A *cómo son*?

—A cuatro.

—Pues eche V. un par de libras para que rumie el ganado.

—¡Canasto, exclama Bartolo, que no tuviera yo cuatro cuartos para comprar una libra de higos!

—Apara el sombrero, dice á Cardona la tia Bolera. Tú me estrenas, hijo.

—Con que son... cuatro y cuatro... doce, dice Cardona, contando por los dedos. Ahí tiene V. los doce cuartos.

Cardona repara en Bartolo.

—Canute, añade, *¿entuavia* está ese tonto ahí? Verá V., tia Bolera, como le apedreo. ¡Anda Bartolo! anda, borrico! anda, bestia! anda, tonto!

Así diciendo, Cardona tira higos á Bartolo, este los va cogiendo y zampando con mucho gusto; y el uno tirando, y el otro zampando sin mas que decir: —Dime tonto y dame higos,—desaparecen por una de las bocas-calles.

—Ja, ja, ja! qué listo este Cardona, exclama la tia Bolera desternillándose de risa. Con razon pasa *por el mas listo del pueblo*. Ja, ja, ja!

VIVANDERA.

II.

Cardona vuelve inmediatamente, y dice enseñando el sombrero completamente desocupado:

—Se acabó la municion y me quedé desarmado.

El tio No-hay Dios sale de la casa del alcalde y Cardona le grita:

—¡Eh, alguacil! ¡tio No-hay-Dios!

—Mira, Cardona, que no pongas motes á nadie! No gastes bromas con nosotros los de justicia, que te planto en el cepo como soy alguacil.

—Pues ya puedes plantar en él á todo el lugar, replica la tia Bolera, porque no hay quien no te llame tio No-hay-Dios.

—¿Y por qué te lo llaman? pregunta Cardona.

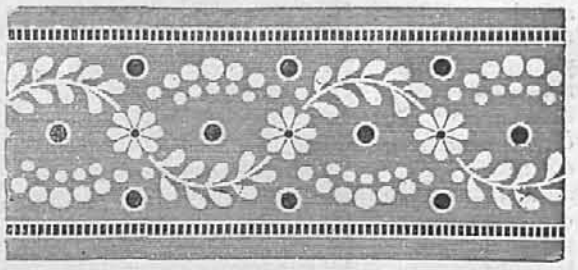
—Porque cuando volví del servicio no queria ir á misa, so pretesto de si habia Dios ó dejaba de haberlo. Me casé poco despues; mi mujer me sopló tres chicos de un parto; se me perdió la cosecha; se me murieron dos caballerías, y mi casa era una perdicion. Un dia fuí á Madrid á vender un borriquillo, que era lo último que en mi casa quedaba por vender, y al llegar allá, le dió un torozon á la bestia y se me murió. Vendí en un duro la piel del borrico, y volvi á tomar el camino del pueblo pensando si aquello me sucederia por decir que no habia Dios, cuando cátate tú que encuentro un pobre con tres chiquillos desnudos y muertos de hambre, y me pide limosna, diciendo que Dios me daria ciento por uno. Yo tenia por *fáula* lo de Dios, pero tenia tres chiquillos como el pobre y me puse á pensar que estaban á pique de pedir limosna. Pues señor, que se me ablanda el corazon, que doy el duro al pobre echándome la cuenta del perdido, y que sigo mi camino oyendo las bendiciones de los que se quedaban con el último duro de mi caudal. Qué dirás que encontré al llegar á casa?

N.º 2.—ENTREDOS DE REALCE.

—Alguna cuerda para ahorcarte?

—No, eso hubiera sucedido si no hubiera Dios; pero como le hay, me encontré con una carta en que me decian que el coronel de mi regimiento, con quien estuve de asistente, habia muerto y me habia dejado mil duros. Salgo entonces por el pueblo gritando: «Hay Dios! ¡hay Dios!» mi casa comienza á prosperar, la justicia me nombra alguacil viendo que me he hecho buen cristiano, y hoy seria el mas dichoso del pueblo si me llamaran el tio Hay-Dios, en lugar de seguir llamándome el tio No-hay-Dios.

—Pero oye, que para eso te llamaba: tú que eres algo de justicia, ¿no has olido algo de la causa que el juez del partido nos sigue al tonto y á mí, por los palos que llevaron los forasteros el dia de la funcion?



N.º 4.—ENTREDOS DE REALCE.

—¡Pues no he de haber olido! Justamente vengo de entregar al señor alcalde un oficio del juez que han traido esta madrugada.

—¿Y sabes lo que dice?

—¡Vaya si lo sé! Como que su merced le ha leido alto delante de mí.

—Canute! y qué dice?

—Dice que á tí te han condenado por buenas composturas á pagar mil reales de las costas.

—Canute! ¡por vida de!.. ¿y Bartolo?

—Bartolo ha salido del todo libre.

—Pero si él fué quien pegó los palos, y yo hice mas que enzarzarle con los forasteros y luego metí paz para que no rezára conmigo la causa.

—Ya, pero el juez dice que como Bartolo es tonto, no tiene pena y te ha cargado á tí las costas que el tonto debia pagar.

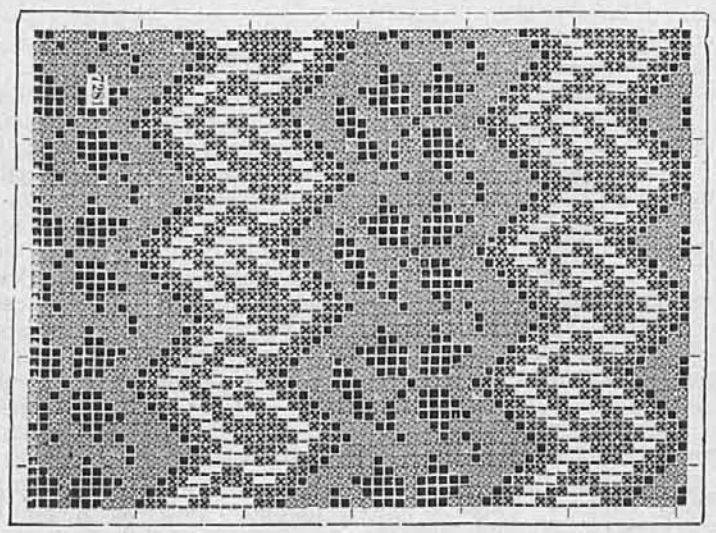
—¡Canute, recanute, que esto me sucedá á mí!

—Ea, con que *diquiá* luego, que hoy con la quinta estamos muy ocupados los señores de justicia. Tú, Cardona, no tengas miedo, que como sois treinta los mozos útiles, y nada mas que cuatro los soldados que piden, malo ha de ser que á tí te toque la china. Mira, ya tocan á misa. Vete á oirla que ¡hay Dios!

El alguacil desaparece.

—Canute, para misas estoy yo! dice Cardona tirándose de los pelos.

—Hombre, le arguye la tia Bolera, no te desesperes por mil reales mas ó menos.



DIBUJO DE TAPICERIA.—Explicacion de los signos: ■ Lana negra. ⊠Lana azul Luisa. ⊠Lana color de canela. -Seda color castaño claro.

© Biblioteca Nacional de España

—Tia Bolera, si no es por los mil reales, que lo que me quema á mí es que el tonto se ria... Pero, canute, no se ha de reir, que si yo aflojo mil reales, él ha de ir á un presidio.

—Hijo, eso está muy bien pensado. Si le echas á un presidio, ¿quién te disputa á tí la Geroma? Y si te casas con la Geroma, que es la moza mas rica del pueblo, ¿qué te hacen á tí mil reales mas ó menos?

—Canute, tiene V. razon, tia Bolera. Cabile usted á ver qué enredo le armamos, que yo voy á hacer lo mismo.

—Con que *diquia* luego.

—Adios, hijo.

Cardona repara al irse en un sombrero que está entre unas matas de hortigas, debajo de los balcones de casa del alcalde, y exclama:

—Canute! ¿de quién es este sombrero?

—Será el del tonto que le perdió anoche andando por ahí de ronda.

—Ay tia Bolera de mi alma! qué idea me ocurre, canute!

—Cuéntame, hijo, cuéntame.

—Espere V. un poco, que ahora hablaremos. ¡A la una! ¡á las dos! ¡á las tres!

Cardona tira el sombrero de Bartolo á uno de los balcones de la casa del alcalde, y añade reventando de satisfaccion:

—Ah já! Ahí está bien, canute!

—Pero, muchacho, ¿qué has hecho?

—Ya está armada, canute! El tonto va á presidio como tres y dos son siete. Tia Bolera, ahora sí que la necesito á V. Ogaño no les ha tocado llevar fruta *á los frutales de mi huerto*, y el año que viene van á estar á remo. ¿Ve V. el sombrero del tonto?

—Sí, pero le veria con mas gusto en los cerezos para espantar los tordos.

—No, mejor está en el balcon del cuarto de la Geroma. Oiga V. y mucho pesqui. Bartolo subió anoche al cuarto de la hija del alcalde; al bajar por el balcon dejó allí el sombrero; por el sombrero se descubre al salta-balcones y atropella-doncellas, y el alcalde echa á presidio al que asaltó su casa y la honra de su hija.

—¡Bendito sea Dios que tanto talento te ha dado, hijo!

—¿Pues qué soy yo tonto, canute? ¿Con que me ha entendido V.?

—A las mil maravillas. ¡Bien hayan las madres que paren hijos tan listos!

—Ahora solo nos falta que todo el lugar sepa las gracias del tonto.

—El pregon de la plaza me toca á mí.

—Y á mí el de las calles y callejuelas. ¡Con que manos á la obra, tia Bolera!

—Manos á la obra, Cardona!

Vuelven á tocar á misa y Cardona se larga restregándose las manos de satisfaccion.

III.

Muchas gentes atraviesan la plaza en direccion á la iglesia. La tia Bolera habla misteriosamente con cuantos y cuantas se le acercan, señalando al balcon donde está el sombrero de Bartolo. El alcalde y su hija salen de casa, llevando la Geroma pañuelo á la cabeza.

Hablan el alcalde y su hija.

—¡Jesus, padre, qué empeño tiene V. en ir á misa primera!

—Picarona, ¿quieres que me quede sin misa para que al alcalde le llamen en el pueblo el tio No-hay-Dios como al alguacil?

—Pues oiga V. la misa mayor.

—No quiero, que me está esperando todo el ayuntamiento para hacer el sorteo y en seguida la declaracion de soldados, para salir del paso cuanto antes.

—La declaracion de soldados es de hoy en ocho.

—Qué sabes tú, habladora!

—Siempre ha sido así.

—Eso manda la ley, pero el ayuntamiento ha acordado hacerla hoy y ponerle la fecha del domingo que viene, porque el domingo toda la justicia está convidada á una borrachera que dá ese señor que ha venido de Madrid.

—Vaya un modo de cumplir la ley!

—Qué ley ni qué calabazas! en los pueblos no se anda con cumplimientos.

—Pues bien: váyase V. solo á misa primera, que yo *me quedo para la mayor*.

—¡Ya, ya te entiendo, pájara! lo que tú quieres es ir sola á misa para gastar palique con el tonto. No te verás en ese espejo. Ya te he dicho que con quien te has de casar es con Cardona, que es el *mas listo del pueblo*.

—¿Y á los hombres de qué les sirve ser listos?...

—¡Calla, habladora, que te voy á sacar la lengua! ¿Si no fuera yo listo, no me la hubieras pegado ya?

—Si quisiera pegársela á V....

—Pegármela tú á *mí! Facilillo* es!

Pues yo no me caso con Cardona, que me caso con Bartolo.

—Bartolo es tonto.

—Pues á mí me sirve aunque lo sea.

—Anda, el tercer toque! Vamos á misa!

—Pues, y he de entrar en la iglesia sin mantilla!

—Qué mantilla ni qué.... En los pueblos no se anda con cumplimientos. ¡Vamos, vamos, pícara! ¿Qué vá á que por tu causa me ponen el tio No-hay-Dios?

El alcalde echa á correr, y al trasponer una esquina se le escapa su hija que va á meterse por otra callejuela diciendo:

—Sí, ahora me iba á quedar sin hablar con Bartolo, cuando no le he visto desde el domingo pasado!

Por la misma callejuela viene Bartolo muy afligido y hablando consigo mismo como los tontos.

—Canasto, dice, lo que a mí me pasa no le pasa á nadie en el mundo con ser mundo, y mas valiera morirse uno que ser tonto.

Al ver á la Geroma, corre á ella buscando el consuelo que le falta y exclama abrazándola:

—Ay Geroma de mi vida, qué desgracia la nuestra!

—Anda *bruto*, y abraza á un toro, replica la Geroma rechazándole y arreándole un bofeton que le hace ver las estrellas.

—Hi, hi! jimotea Bartolo, no esperaba yo de tí semejante correspondencia.

—¿Y qué tienes tú que abrazar á una moza soltera?

—Pero mujer, ¿no ves que como soy tonto no sé lo que me hago?

—Pues yo te iré avispando en cuanto nos casemos.

—Qué, canasto, nos hemos de casar, si corre por ahí un embuste que si le oye tu padre, me echa á presidio por toda la vida!

—Ay Bartolo de mi vida! ¿Y qué embuste es?

—Qué ha de ser, canasto! que anoche subí á tu cuarto por el balcon.

—¿De veras dicen eso?

—*Tan de veras como yo soy tonto.*

—¿Y qué vamos á hacer para desmentirlo?

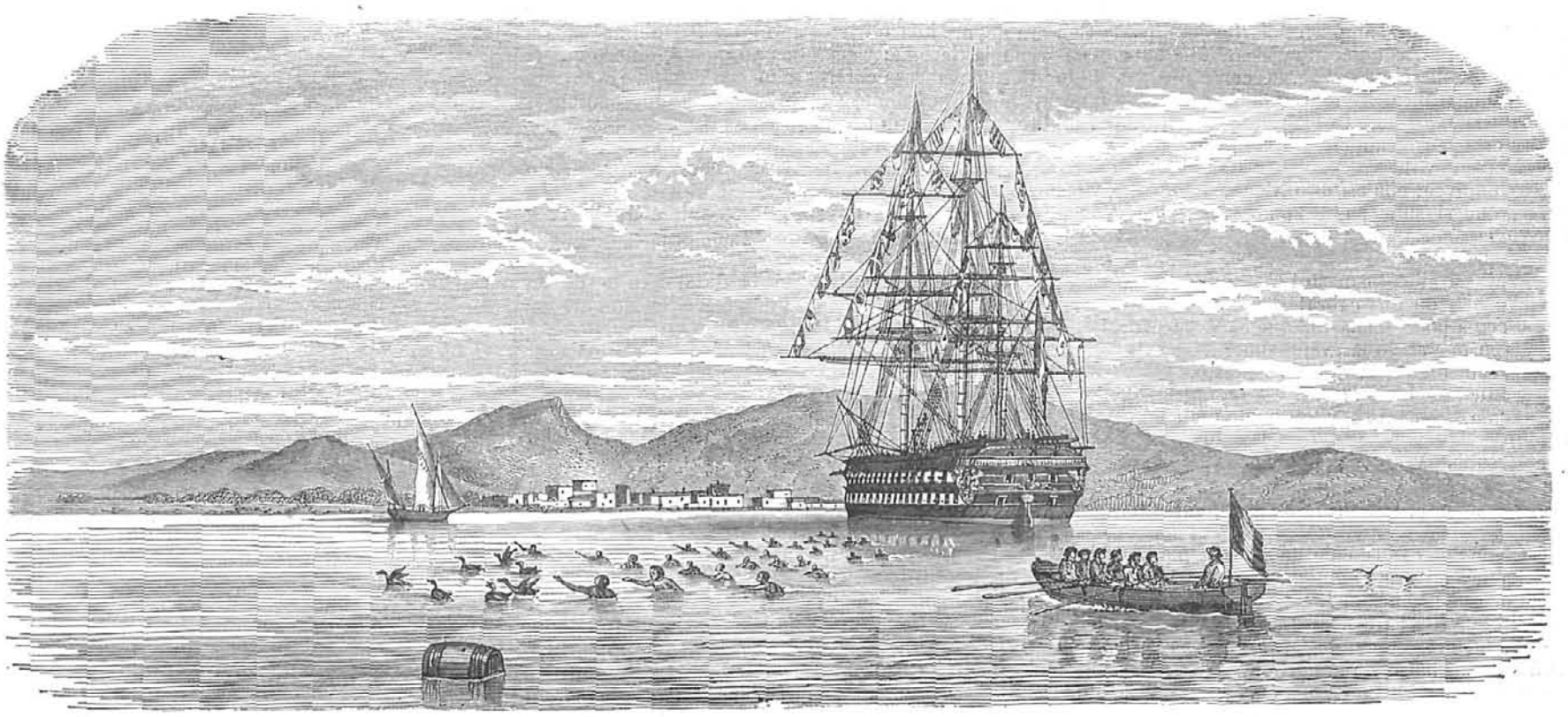
Un muchacho pasa por la plaza cantando una copla que oye Bartolo, pero que no debe oir el público hasta mas adelante, á fin de que no pierda la ilusion.

—Ay, canasto, qué cosa me ocurre! exclama Bartolo al oir la copla, poniéndose mas alegre que un entierro de pariente rico.

—Y qué cosa es?

—*No te la digo porque te vas á enfadar.*

La gente que sale de misa aparece.



NAVIO DE GUERRA AL ANCLA.

—Ya está armada, canute! El tonto va á presidio como tres y dos son siete. Tia Bolera, ahora sí que la necesito á V. Ogaño no les ha tocado llevar fruta *á los frutales de mi huerto*, y el año que viene van á estar á remo. ¿Ve V. el sombrero del tonto?

—Sí, pero le veria con mas gusto en los cerezos para espantar los tordos.

—No, mejor está en el balcon del cuarto de la Geroma. Oiga V. y mucho pesqui. Bartolo subió anoche al cuarto de la hija del alcalde; al bajar por el balcon dejó allí el sombrero; por el sombrero se descubre al salta-balcones y atropella-doncellas, y el alcalde echa á presidio al que asaltó su casa y la honra de su hija.

—¡Bendito sea Dios que tanto talento te ha dado, hijo!

—¿Pues qué soy yo tonto, canute? ¿Con que me ha entendido V.?

—A las mil maravillas. ¡Bien hayan las madres que paren hijos tan listos!

—Ahora solo nos falta que todo el lugar sepa las gracias del tonto.

—El pregon de la plaza me toca á mí.

—Y á mí el de las calles y callejuelas. ¡Con que manos á la obra, tia Bolera!

—Manos á la obra, Cardona!

Vuelven á tocar á misa y Cardona se larga restregándose las manos de satisfaccion.

III.

Muchas gentes atraviesan la plaza en direccion á la iglesia. La tia Bolera habla misteriosamente con cuantos y cuantas se le acercan, señalando al balcon donde está el sombrero de Bartolo. El alcalde y su hija salen de casa, llevando la Geroma pañuelo á la cabeza.

Hablan el alcalde y su hija.

—¡Jesus, padre, qué empeño tiene V. en ir á misa primera!

—Picarona, ¿quieres que me quede sin misa para que al alcalde le llamen en el pueblo el tio No-hay-Dios como al alguacil?

—Pues oiga V. la misa mayor.

—No quiero, que me está esperando todo el ayuntamiento para hacer el sorteo y en seguida la declaracion de soldados, para salir del paso cuanto antes.

—La declaracion de soldados es de hoy en ocho.

—Qué sabes tú, habladora!

—Siempre ha sido así.

—Eso manda la ley, pero el ayuntamiento ha acordado hacerla hoy y ponerle la fecha del domingo que viene, porque el domingo toda la justicia está convidada á una borrachera que dá ese señor que ha venido de Madrid.

—Vaya un modo de cumplir la ley!

—Qué ley ni qué calabazas! en los pueblos no se anda con cumplimientos.

—Pues bien: váyase V. solo á misa primera, que yo *me quedo para la mayor*.

—¡Ya, ya te entiendo, pájara! lo que tú quieres es ir sola á misa para gastar palique con el tonto. No te verás en ese espejo. Ya te he dicho que con quien te has de casar es con Cardona, que es el *mas listo del pueblo*.

—¿Y á los hombres de qué les sirve ser listos?...

—¡Calla, habladora, que te voy á sacar la lengua! ¿Si no fuera yo listo, no me la hubieras pegado ya?

—Si quisiera pegársela á V....

—Pegármela tú á *mí! Facilillo* es!

Pues yo no me caso con Cardona, que me caso con Bartolo.

—Bartolo es tonto.

—Pues á mí me sirve aunque lo sea.

—Anda, el tercer toque! Vamos á misa!

—Pues, y he de entrar en la iglesia sin mantilla!

—Qué mantilla ni qué.... En los pueblos no se anda con cumplimientos. ¡Vamos, vamos, pícara! ¿Qué vá á que por tu causa me ponen el tio No-hay-Dios?

El alcalde echa á correr, y al trasponer una esquina se le escapa su hija que va á meterse por otra callejuela diciendo:

—Sí, ahora me iba á quedar sin hablar con Bartolo, cuando no le he visto desde el domingo pasado!

Por la misma callejuela viene Bartolo muy afligido y hablando consigo mismo como los tontos.

—Canasto, dice, lo que a mí me pasa no le pasa á nadie en el mundo con ser mundo, y mas valiera morirse uno que ser tonto.

Al ver á la Geroma, corre á ella buscando el consuelo que le falta y exclama abrazándola:

—¡Ay Geroma de mi vida, qué desgracia la nuestra!

—Anda *bruto*, y abraza á un toro, replica la Geroma rechazándole y arreándole un bofeton que le hace ver las estrellas.

—Hi, hi! jimotea Bartolo, no esperaba yo de tí semejante correspondencia.

—¿Y qué tienes tú que abrazar á una moza soltera?

—Pero mujer, ¿no ves que como soy tonto no sé lo que me hago?

—Pues yo te iré avispando en cuanto nos casemos.

—Qué, canasto, nos hemos de casar, si corre por ahí un embuste que si le oye tu padre, me echa á presidio por toda la vida!

—Ay Bartolo de mi vida! ¿Y qué embuste es?

—Qué ha de ser, canasto! que anoche subí á tu cuarto por el balcon.

—¿De veras dicen eso?

—*Tan de veras como yo soy tonto.*

—¿Y qué vamos á hacer para desmentirlo?

Un muchacho pasa por la plaza cantando una copla que oye Bartolo, pero que no debe oir el público hasta mas adelante, á fin de que no pierda la ilusion.

—Ay, canasto, qué cosa me ocurre! exclama Bartolo al oir la copla, poniéndose mas alegre que un entierro de pariente rico.

—Y qué cosa es?

—*No te la digo porque te vas á enfadar.*

La gente que sale de misa aparece.

—¡Ay, que nos va á ver mi padre! exclama la Geroma disponiéndose á echar á correr.

—¿Me quieres, Geromilla?

—*Sí, que te quiero.*

—Pues adios.

—Adios.

Y cada cual tira por su lado.

El alguacil encuentra á Bartolo cuando éste vá huyendo, y le dice:

—Bartolo! ya sé que anoche hiciste un pecado gordo. Mira que ¡hay Dios!

Y el alguacil sigue su camino.

En el soportal de la casa de ayuntamiento comienza el sorteo para la quinta; pero á pesar de lo que interesa á todos los vecinos aquel acto, muchos dejan de prestar atencion á él por cuchichear de otra cosa que debe de ser muy diferente, pues los hace reir, y por contemplar el sombrero de Bartolo que continúa en el balcon.

Bartolo se retira del soportal, llorando como un becerro porque ha sacado el número cuatro y poco despues hace lo mismo Cardona, pero saltando de alegría porque ha sacado el número cinco, y tocando al pueblo solo cuatro soldados, son útiles para cojer el chopo los que han sacado los cuatro primeros números.

El ayuntamiento se retira á tomar un refresco, compuesto de vino de Valdepeñas, un cochifrito y pan tierno.

Apenas el alcalde tira el primer latigazo al Valdepeñas, se le vuelve veneno en el cuerpo. ¿Por qué? Porque al fin llega á su oido lo que ya todos

© Biblioteca Nacional de España

los vecinos saben: que su hija está deshonrada porque Bartolo asaltó anoche su honra, de lo cual es buen testigo el sombrero que aun campea en el bolcon.

—Tio No-hay-Dios! grita hecho un soliman, prenda V. inmediatamente á ese galopo y tráigamele aquí atado codo con codo.

El alguacil cumple inmediatamente la órden del alcalde. Y al ver conducir preso al tonto, casi todos los vecinos, incluso Cardona, corren á la casa de ayuntamiento.

—Bartolo! dice el alguacil al preso, conforme le conduce, si has cometido un delito, no le niegues. Mira que ¡hay Dios!

—Bartolo! grita el alcalde, ¿no es verdad que no entraste anoche en mi casa? ¿No es verdad que es una infame calumnia la que todo el pueblo levanta á la honra de mi hija?

—Señor alcalde, contesta el tonto, yo le diréá V. lo que pasó anoche.

—Dí la verdad!

—No la he de decir, canasto!

—Pues despacha, que en cuanto des tú la declaracion, la justicia tiene que comenzar la de soldados.

—Pues señor, pasaba yo debajo del balcon de la Geroma, *cuando digo: «aquella estaria ya en lo caliente*, pero canasto, si duerme que despierte.» Con que cojo una china y la tiro al balcon, y cate V. que la Geroma sale en camisa.

—Qué azotes! Grandísima bribona!

—Comencé á echarla piropos y se reia la tonta y decia: «buenos galopos estais los hombres!» Con que digo: mira, échame una escupitina en el sombrero y me marcho, que aquí corre un gris de lo fino.—Dice: Mira, Bartolo, ¿quieres subir?—Digo: No, que si me siente tu padre...—Dice: Qué si mi padre está ya roncando como un marrano.

—Marrano yo!..

—Yo qué sé! ella así dijo. Con que en estas y las otras, que si subes, que si no subo, dice: voy á abrirte la puerta.»

—Y abrió?

—Vaya si abrió, canasto!

—Ah hija de una cabra!

—Poco á poco, canasto, que es V. su padre!

—¿Con que abrió la grandísima?...

—¿No le digo á V. que sí, canasto.

—¿Y tú qué hiciste?

—Toma, yo como soy tonto me metí en casa de usted.

—Y subiste?

—Bajé por el balcon.

—¡Ah *infame, qué presidio te vas á mamar.*

—Cá!

—Cómo que cá? Te coje de medio á medio la ley.

—La ley no reza conmigo.

—Por qué no, bribon?

—Porque soy tonto.

—Ya te daré yo la tontería. ¡Penetrar en casa agena á las altas horas de la noche!..

—En los pueblos no se anda con cumplimientos.

—Alguacil, sopla en el cepo á este bribon.

—Si se acerca á mí le hundo de un puñetazo.

—Favor á la justicia!

Cardona y otros mozos ayudan al alguacil, y entre todos sujetan á Bartolo, que alcanza á Cardona dos puñetazos dirigidos al alguacil.

IV.

Aquí viene un monólogo del barba, es decir, del alcalde. Los monólogos son de tan mala ley en las comedias, como en los libros las dedicatorias á ministros; pero allá vá, á ver si se acaba de llevar el demonio la literatura dramática, que poco le falta.

—Hasta los perros y los gatos saben que ese bribon penetró anoche en mi casa. Por consiguiente, hasta los gatos y los perros pueden declarar contra él, y me será fácil echarle á un presidio. Sí, voto á brios Baco balillo, á un presidio ha de ir ese bribon.

El muchacho que cantó antes la copla, vuelve á cantarla. Como ya no tenemos miedo de destruir la ilusion del público, no hay inconveniente en que el público oiga lo que canta el muchacho. El muchacho canta:

Dice el sabio Salomon
que el que engaña á una doncella,
no tiene perdon de Dios
si no se casa con ella.

Esta copla iluminó antes la oscura inteligencia de Bartolo y ahora ilumina la nebulosa del alcalde. De modo que esta copla sirve de candileja en nuestro teatro.

¿Por qué su luz no habrá alcanzado tambien á la inteligencia de Cardona? Si Cardona no fuera el mas listo del pueblo, tendríamos por el mas tonto del pueblo á Cardona. Pero dejémonos de conversacion y oigamos el monólogo del alcalde:

—¡Pero bestia de mí, cómo hablo de echar á presidio á ese galopo, si la fatalidad le ha hecho ya yerno mio! El único medio de lavar la mancha que ha caido en la honra de mi casa, consiste en el casamiento del tonto con mi hija, ¡Sí, se casará, voto á una recua de demonios! ¡Tio No-hay-Dios!

El tio No-hay-Dios aparece.

—Saca del cepo á Bartolo y tráemelo aquí.

El tio No-hay-Dios obedece, y el respetable público al ver que sacan al soportal al tonto, se agolpa al soportal.

—Bartolo! dice el alcalde plagiando sin conciencia, el que deshonra á una doncella no tiene perdon de Dios ni de los hombres si no se casa con ella mas pronto que la vista.

—No digo lo contrario, contesta Bartolo.

—Pues bien: te vas á casar con mi hija.

—Con mucho gusto y fina voluntad.

—Eso no, canute, salta Cardona poniéndose como un toro. Quien se casa con la Geroma soy yo.

—No puede ser, replica el alcalde.

—El guardar á una mujer, murmura Bartolo riéndose como un tonto.

—Sepa V. y sepan todos los presentes, que lo de *la subida de Bartolo al cuarto de la Geroma es un* cuento inventado por mí, con ayuda de la tia Bolera.

—Pues la tia Bolera y tú ireis á un presidio por calumniadores.

—¡Canute, recanute, que me suceda á mí esto!

—Pero como unos lo creerán y otros no, la honra de mi hija quedará en bilo si Bartolo no se casa con la Geroma; y para que no quede, quiero que la Geroma se case con Bartolo.

—Pero casándose conmigo queda todo compuesto, arguye Cardona.

—Si no eres calumniador, eres un mozo sin vergüenza: cualquiera de las dos cosas que seas, no sirves para yerno mio.

El público silba estrepitosamente á Cardona, y este se larga echando sapos y culebras por aquella boca!

—Eh, Cardona, le grita la tia Bolera desde su puesto, ¿con que estamos conformes en que me cederás los frutales de tu huerto?

—No estamos conformes, contesta Cardona desesperado.

—Por qué, hijo?

—Porque los necesito para ahorcarme en ellos.

El juicio de exenciones y declaracion de soldados comienza.

Los tres primeros números son declarados útiles.

—*Número cuatro! grita el secretario*, y *Bartolo* se presenta.

—¿Tiene V. algo que alegar?

—Si señor: que soy tonto.

El ayuntamiento delibera y declara inútil para el servicio á Bartolo por tonto de capirote.

—¡Número cinco! vuelve á gritar el secretario, y comparece Cardona tan desesperado que se tiraria de los pelos si no se los hubiera arrancado ya de rabia.

—¿Tiene V. alguna extension que alegar?

—Si señor: que soy mas tonto que una mata de habas, contesta Cardona con profunda conviccion.

El ayuntamiento y el público se echan á reir, como quien dice ¡qué pillo es este muchacho!

Cardona es declarado útil para manejar el chopo.

—Canute, recanute! exclama Cardona arreándose puñetazos á sí mismo; que llamen al número seis. porque yo voy á matar al tonto y ahorcame en seguida en un árbol de mi huerto.

—¡Tio No-hay-Dios! dice el alcalde, al cepo con ese quinto hasta que se haga la *entriega* en caja.

Cardona se defiende como un leon, pero al fin el alguacil ayudado por Bartolo y otros mozos, le sujetan.

—¡Cardona! le dice el alguacil por lo bajo al soplarle en el cepo, ¡hay Dios!

—¡*Ya lo sé! contesta Cardona*, ya mas *manso* que un cordero.

V.

Esta comedia tiene su epilogo y todo, lo que prueba que es muy buena. Como las buenas escasean tanto, *milagro será que* algun empresario no nos la represente ó algun autorzue o no nos la birle; pero si á tal se atreviesen ¡ay de ellos, que el autor los balda echándoles la ley encima!

El epilogo es pasados unos quince dias.

Cardona con los demás quintos, sale del pueblo para ir á entrar en caja. Al pasar junto á su huerto, *dirige la vista á los frutales pesaroso de que* no se le permita ahorcarse en uno de ellos.

Geroma y Bartolo salen de la iglesia donde acaban de casarse. Entre la multitud de gentes que los acompañan vá el tio No-hay-Dios.

—¡Bartolo! dice el alguacil, el calumniador ha sido castigado y recompensado el inocente. Esto te probará que ¡hay Dios!

—Sí, contesta Bartolo, y por eso tengo un remordimiento.

—¿Cuál?

—Cardona va soldado por haber alegado yo que soy tonto.

—¿Y sospechas que no lo eres?

—Lo sospecho.

—Yo tambien sospecho que eras mas listo que Cardona.

I.

Cuán tristes pasan los dias!...
Cuán breves... cuán largos son!...
Cómo van unos *despacio*,
Y otros con paso veloz...
Mas siempre cual vagas sombras
Atropellándose en pos,
Ninguno de cuantos fueron
Un débil rastro dejó!

Cuán negras las nubes pasan!...
Cuán turbio se ha vuelto el sol!
Era un tiempo tan hermoso...
Mas ese tiempo pasó.
Hoy como pálida luna
Ni dá vida ni calor,
Ni presta aliento á las flores
Ni alegría al corazon.

Cuán triste se ha vuelto el mundo!
Ah! por do quiera que voy
Solo amargura contemplo,
Que infunde negro pavor;
Solo llantos y gemidos
Que no encuentran compasion...
Qué triste se ha vuelto el mundo...
Qué triste le encuentro yo!

II.

Ay! qué profunda tristeza!...
Ay! qué terrible dolor!...
Tendida en la negra caja
Sin movimiento y sin voz,
Pálida como la cera
Que sus restos alumbró,
Yo he visto á la pobrecita
Madre de mi corazon!

Ya desde entonces no tuve
Quien me prestase calor,
Que el fuego que ella encendia
Aterido se apagó.
Ya no tuve desde entonces
Una cariñosa voz
Que me dijese:—¡hija mia...
Yo soy la que el ser te dió!...

Ay! qué profunda tristeza...
Ay! qué terrible dolor!
Ella ha muerto, y yo estoy viva!...
Ella ha muerto y vivo yo!...
Mas ¡ay! pájaro sin nido
Poco lo alumbrará el sol...
¡Y era el pecho de mi madre
Nido de mi corazon.

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

AMOR ES PLATA.

Niña de negros ojos
y tez rosada,
échame sin enojos
una mirada;
que mi alma amando...
por esos dos luceros
está penando.

Yo te daré canciones
y amor en ellas,
puro cual las regiones
de las estrellas;
y en cambio, hermosa,
me darás tu sonrisa,
mas cariñosa.

Iluminó la alfombra
de la campiña,
disipando la sombra
la hermosa niña...
A una ventana
asoma su carita
pura y lozana.

© Biblioteca Nacional de España

"Canciones y ternezas,
dijo riendo,
son en cifra simplezas
que yo no entiendo;
dadme doblones,
que al oro no resisten
los corazones.

En mi pecho encerrado
tengo un tesoro,
que se abre su candado
con llave de oro;
de amor la puerta,
al que traiga esta llave
la tiene abierta."

Cerróse en el instante
la celosía,
y al marcharse el amante
triste decia:
"Oh! suerte ingrata!
Oh! siglo diez y nueve
do *amor es plata*!"

M. G. R.

NAVIO DE GUERRA AL ANCLA.

El grabado adjunto representa un buque de guerra de gran porte, al ancla, en una rada, cuya pequeña poblacion se descubre en lejano término. El mar, en calma completa, refleja en sus aguas como en un espejo la colosal nave, cuyos tripulantes se solazan jugueteando sobre el ahora tranquilo elemento, y persiguen á las aves acuáticas, que espantadas huyen al ver la irrupcion que hacen en sus dominios aquellos seres no destinados por la naturaleza á habitar al par de ellas el imperio de Neptuno. La canoa del buque boga mansamente, y ni el mas leve soplo del viento agita las banderas que empavesan el navio.

Grandioso es el espectáculo que ofrece aquella robusta mole, por cuyos costados asoman sus bocas cien cañones en son de amenaza; grandioso porque revela toda la osadia, toda la ciencia del hombre; él ha levantado formidables castillos sobre las aguas, y ha hallado el secreto de darles á un tiempo la fuerza y la movilidad; él, para ello, ha utilizado lo mas vario, lo mas inconstante que existe, el viento, al que la mecánica ha hecho entrar en sus cálculos para deducir de ellos las formas, tamaño y disposicion de las velas; él ha encontrado en la ciencia el secreto de dar direccion á su antojo á esa enorme masa, sin mas que una sola mano, sin mas que un ligero esfuerzo, al que obediente responde con matemática exactitud; él, en la inmensidad del Océano, sabe á punto fijo el sitio que ocupa el buque y le traza el camino que ha de conducirle hasta las regiones mas apartadas del globo.

Pero aun no eran bastantes todos estos prodigios; era preciso que un nuevo y poderoso agente de impulsion viniese á sustituir lo que hay de inconstante, de inseguro, de caprichoso en el viento, y el hombre utilizó el vapor, ya por sí solo, ya combinándolo con aquel.— De aquí surgieron los diversos sistemas de propulsion, adoptándose la hélice para los casos en que hayan de conservarse al buque todas sus condiciones marineras, ó que lo axija la mayor seguridad de la defensa en el combate.

¿Veis ese hermoso navío de guerra que os presenta el grabado? Pues bien, los constantes y rápidos adelantos del siglo casi lo desdeñan ya. Falto de hélice, su papel solo puede ser secundario, y con sus cien cañones apareceria débil ante otro buque de menos fuerza, pero de movilidad mas vária y mas segura. La ciencia moderna, además, quiere ir todavía mas allá, quiere cubrir sus costados de madera con férreas corazas. Sin embargo, la experiencia no ha dicho aun su última palabra respecto á esta arma defensiva, como tampoco la ha dicho el ataque respecto á los cañones que puede fundir para inutilizar á aquella. Amstrong no se dá aun por vencido. ¿Quién sabe, por tanto, las profundas alteraciones que habrá de experimentar la construccion naval en lo que resta de siglo? Muchas habrán de ser probablemente, si se vuelve la vista á las que ha experimentado de pocos años acá.

—30—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Y en su alegría al contar su descubrimiento, Speranza se reia mostrando su hermosa dentadura.

Una vez que sacaron á los niños, Speranza se volvió hácia Lucy y la dijo:

—¡Ah! No podeis figuraros la pena que nos causó vuestra marcha. No os incomodeis por lo que digo, pero fué muy cruel por parte de vuestro hermano el venir á llevaros de un sitio donde estábais tan bien, y donde todos, jóvenes, y viejos, os idolotraban. Nunca olvidaré lo que sentí cuando perdimos el coche de vista. No sabiamos qué hacer. Mi madre se lamentaba y suspiraba á cada instante; Battista estaba todo el dia como un pez fuera del agua; y en cuanto al pobre doctor, añadió Speranza meneando tristemente la cabeza, daba lástima verle ir y venir como un alma en pena... No encontraba sosiego en ninguna parte... Pasaba horas enteras sentado en los sitios donde podia distinguir la posada... ¿Quién habria pensado nunca que acabarian así las cosas cuando teniamos la costumbre de veros á los dos, de paseo uno junto á otro, tan jóvenes y tan hermosos, y tan contentos con estar juntos, que parecia que os habia hecho Dios el uno para el otro..,

Speranza se interrumpió y prosiguió al cabo de un instante.

—Pero ¿de qué sirve afligirnos ahora?... Sin duda era la voluntad de Dios que las cosas fueran mal como han ido; solamente el pobre doctor no ha podido consolarse de vuestra marcha: se cambió en otro hombre. No quiero decir que dejara de ser bueno y caritativo como antes, esto seria mentira; pero se puso muy serio y nunca se le ocurria nada que decir para hacer reir á los desgraciados. Luego tenia enemigos ocultos en el país, tanto que le vinieron deseos de marcharse.

»Ahora bien; un dia, era en 1842, recibió una carta de su país, que le anunciaba la muerte de su madre. El pobre doctor tuvo un dolor tan grande que cayó enfermo, y sin aquel facultativo tan gordo que vino de Niza, ya os acordareis, y le cuidó como un hermano, creo que habria muerto. Por fin se restableció; pero ¡ay, Dios! se habria dicho que era su sombra. El médico inglés se le llevó á Niza, y á poco tiempo el doctor Antonio envió al consejo municipal su dimision de médico de la parroquia.

»Ya no le volvimos á ver. Mas tarde, una vez que el médico inglés pasó aquí una noche, nos dijo que la madre del doctor Antonio se habia arreglado de una manera, no comprendí bien cómo lo hizo, que el gobierno de su país no podia apoderarse de la herencia de su hijo. Despues supimos por casualidad que nuestro buen amigo habia salido de Niza y que viajaba no se sabe en dónde.

» Vuestra marcha habia entristecido ya bastante á Bordighera para nosotros; pero una vez que el doctor Antonio se marchó tambien, comenzamos á tomar horror á aquella tierra, y decidimos abandonarla igualmente lo mas pronto posible. Todo nos habia salido bien y habiamos podido ahorrar una crecida suma de dinero. Habia como una bendicion en todo lo que hicisteis por nosotros. De lejos como de cerca venian á ver la posada donde habian permanecido tanto tiempo el lord inglés con su hermosa hija.

»Casi todos los viajeros procedentes de vuestro país que pasaban por este camino se paraban en nuestra casa y pedian que les contáramos todo lo que haciais y deciais; nos pagaban generosamente, y á menudo pasaban la noche, porque decian que habiamos aprendido el modo de tratar bien á los ingleses. A todos les queriamos, por causa de vos, bien que ninguno de ellos parecia que os conocia. En suma, ganábamos mucho.

»El amo de la posada de la Posta en Mentone queria retirarse, y muchas veces nos habia propuesto su casa; pero no nos atreviamos á tomarla mientras no tuviéramos comprador para la nuestra. En esto tuvimos suerte. Un viejo marino, que todo el mundo creia perdido, vino de repente á Bordighera despues de una ausencia de cuarenta años. Era un hombre á quien le gustaba vivir solo, y como vió que todos sus amigos habian muerto ya, se acabó de decidir á vivir en el campo.

»La posada le agradó porque no estaba en el camino, y así no le fastidiarian los viajeros. Entonces hicimos los dos negocios al mismo tiempo y nos establecimos aquí, donde hemos pasado seis años, siempre deseando volver á ver al ángel enviado del cielo á quien despues de Dios debemos todo lo que tenemos, y nos ha hecho lo que somos.»

Y la agradecida Speranza tomaba en sus manos callosas las suaves manitas de Lucy y las cubria de besos.

—¿Pero ¿cómo está hecha un monton de ruinas la posada? preguntó Lucy.

—Por el terremoto de 1844, respondió Speranza; un temblor espantoso. Casi todas las casas de Bordighera y de las cercanias sufrieron mas ó menos, aunque ninguna tanto como nuestra pobre posada. Algunos dicen que es porque sus cimientos eran malos. En cuanto al jardin, nadie le ha cuidado hace años, y por eso no es de extrañar que se encuentre lleno de yerba. El viejo marino murió un año despues del terremoto, y como no ha dejado testamento, ni se le conoce ningun pariente, cerraron la casa y la abandonaron. Battista leyó el otro dia en la *Gaceta* un aviso en que se decia que si ningun pariente del último dueño se presentaba para reclamar la propiedad en un tiempo dado, pasaria al dominio de la corona.

Lucy pasó aquel dia y la noche siguiente en casa de Speranza, resuelta á llegarse á Taggia al otro dia para indagar, por medio de Eleonora, donde se podria encontrar al doctor Antonio.

No trató de ocultar á su humilde amiga sus vivos deseos de confiarse por segunda vez á los cuidados de Antonio, así como la idea supersticiosa en que estaba de que solo el doctor Antonio podia restablecer su quebrantada salud.

La buena Speranza, que no habia dejado de notar la magrura del rostro de Lucy y sus frecuentes accesos de tos, aunque sin dar otras señales de su inquietud que una atencion mas continua para cuidar á su bienhechora, Speranza aprobó mucho el proyecto, convencida como la vizcondesa del mérito de Antonio.

Además se empeñó en acompañar á Lucy á Taggia.

—Mi madre y Battista cuidarán de los niños y de la casa, dijo la italiana; ya que estais aquí dejadme aprovechar lo mas posible de lo que Dios me envia.

Eleonora no estaba en Taggia; acababa de partir para Génova con sus dos hijos, que habian vuelto del destierro.

Lucy se alegró con esta noticia, y se aumentaron en ella los deseos de ver y felicitar á su antigua amiga.

Speranza tambien se empeñó en ir á Génova.

El viaje fué hermosísimo; el cielo estaba despejado, el sol caliente y brillante, el mar de un azulado oscuro.

Lucy sentia reanimarse en su interior aquella pasion por lo bello que en otro tiempo habia sido para ella la fuente de tantos placeres; aspiraba el aire puro con delicia, y á la vista de aquella naturaleza privilegiada, repasaba en su memoria todas sus sensaciones, todas sus emociones antiguas con el gozo de un avaro que cuenta y recuenta una por una todas las monedas de un tesoro perdido durante mucho tiempo y recien hallado.

Al llegar á Génova lady Cleverton encontró fácilmente á Eleonora; la buena anciana tendió los brazos á su amiga sin articular una sola palabra.

¡Qué de pensamientos se agolparon en el alma de cada una de ellas en el rato que estuvieron abrazadas!

Lucy habló la primera:

—¿No os dije yo que un dia ú otro volveriais á ver á vuestros queridos hijos?

—¡Dios os bendiga por vuestro buen corazon! respondió la italiana; ¡Dios ha querido oir vuestras súplicas haciéndome la mas dichosa de todas las madres!

Speranza tuvo una buena parte en las caricias de Eleonora.

Ciertamente si los ángeles lloran á veces de ternura, estamos seguros de que en aquel momento derramaban abundantes lágrimas.

Eleonora tenia poco que añadir á las noticias que ya habia dado Speranza acerca del doctor Antonio, y lo poco que sabia no era propio para animar á Lucy.

Desde que Antonio habia regresado á su país, la buena anciana no habia recibido mas que una carta de su amigo el siciliano.

Enseñó esta carta á Lucy; estaba fechada en Palermo el 1.º de febrero de 1848, y daba cuenta de la lucha ocurrida entre las tropas del rey y el partido popular.

El doctor habia escrito evidentemente en los primeros momentos de embriaguez despues de una victoria que habia costado muy cara.

Hé aquí su último párrafo:

«A Dios gracias he tenido la suerte de derramar algunas gotas de sangre por la causa de mi país; una bala napolitana medio fria me hirió en el hombro derecho: no es nada, pues como veis, no me impide hacer uso de mi brazo. Os hablo de esto para que no tengais cuidado si por casualidad veis mi nombre en la lista de los heridos. Os escribiré mas dentro de poco.»

—¿Y no habeis tenido mas noticias? proguntó Lucy extremeciéndose.

Eleonora contestó que no.

—Entonces su herida era mas grave de lo que pensó, pues en otro caso hubiera cumplido su promesa. Preciso es que se halle enfermo; tanto que...

Y dando rienda suelta á su imaginacion, Lucy vió á su querido amigo enfermo, solo, sin socorros, quizá moribundo.

Al instante resolvió ir á Nápoles, pasando por Palermo para encontrarse con él.

Bajo este concepto escribió inmediatamente á su padre para que fuera á Nápoles, añadiendo que si por casualidad no estaba ella en Nápoles cuando él llegara, encontraria en la embajada inglesa noticias ulteriores sobre su itinerario.

Escribió tambien á su compañera de viaje que la esperaba en Niza, que acudiera á Génova, y tres dias despues nuestra delicada Lucy se hallaba á bordo de un vapor con destino á Nápoles.

Eleonora y Speranza la acompañaron hasta el momento de su embarque consolándola y animándola.

La separacion fué triste, sobre todo con Speranza, que no quiso soltar el vestido de su querida *padrona* antes de haberla arrancado la promesa de que la llamaria si alguna vez la necesitaba.

XXII.

NAPOLES.

El sentimiento nacional que desde el advenimiento de Pio IX y las primeras reformas acordadas por él se habia desarrollado lentamente, pero sin interrupcion en toda Italia, no se habia elevado tanto en ninguna parte como en Nápoles y en Sicilia.

Pero en tanto que en Roma, en Toscana y en el Piamonte las peticiones de reforma mas numerosas cada dia no encontraban hostiles á los poderes, y eran acogidas hasta cierto punto, el caso era muy diferente en Nápoles y en Sicilia. Aquí por el contrario se habia formado en batalla una oposicion contraria á todo progreso, y mas de una vez los gritos leales de ¡Viva Pio IX! ¡Viva Fernando II y la Reforma! habian sido acojidos con descargas de fusileria y seguidos de prisiones.

La Sicilia, exasperada hasta lo sumo, la Sicilia cuya moderacion, largos padecimientos y fidelidad se habian desconocido, resolvió por fin arrancar á viva fuerza lo que sus peticiones no habian podido obtener hasta entonces. Caballeresca en su infortunio, fijó á su rey un dia hasta el cual esperaria el resultado de sus últimas invocaciones á la justicia.

Si el monarca dejaba pasar ese dia, entonces apelaria á la *última ratio*, que lo mismo es de los pueblos que de los reyes.

Como es fácil adivinar, este llamamiento fué tratado

© Biblioteca Nacional de España

con la indiferencia ordinaria, y la Sicilia fiel á su palabra, tomó las armas. Palermo dió la señal, y á la hora fijada estaba en insurreccion.

Esta noticia puso en conmocion á Nápoles. Fué como un fósforo encendido arrojado en un fuego encubierto. Miles de hombres se precipitaron en la calle de Toledo y en la plaza del Palacio Real.

A decir verdad, no estaban armados y sus gritos pacíficos eran estos: ¡Viva el rey! ¡Viva la Constitucion! pero su actitud dejaba adivinar los sentimientos que les agitaban.

Las escarapelas tricoles asomaban como por encanto en todos los sombreros.

Llega un momento en que la bayoneta y el cañon no tienen fuerza contra lo que parece ser una multitud sin armas y sin defensa.

Una vez que se ha encendido la sangre del pueblo, con los brazos y las manos hay bastante para destruir murallas y desafiar el fuego de los cañones. La historia moderna desde la destruccion de la Bastilla abunda en estos ejemplos.

Se tocaba á una crísis semejante; y si pasó sin efusion de sangre, debe atribuirse solo á que el generoso general Roberti, el valiente y honrado comandante del castillo, se negó á bombardear la ciudad. Antes que cumplir tal órden, prefirió dar su dimision.

Todo esto tenia lugar en la mañana triste y sombría del 27 de enero de 1848.

El rey, encontrándose en una alternativa embarazosa, llamó en su derredor á la mayor parte de los hombres eminentes en quienes tenia confianza.

El conde Stadella, comandante en jefe de Nápoles, y el general Filangieri se contaban en el número de los llamados.

Todos respondieron unánimes al rey aconsejándole que cambiara su ministerio sin tardanza y diera una constitucion.

En consecuencia de esto el gabinete fué disuelto, y su representante principal, el héroe de Bosco y de Catana, Carretto, tuvo que pasar á bordo de un buque del Estado.

El ministro en desgracia, perseguido por las maldiciones de sus conciudadanos y acogido por las exageraciones de Génova y de Liorna donde tenia que parar el buque, se apresuró á llegar á Marsella.

El destierro de Carretto fué un acto de justicia tardía y de justicia poco severa si se compara con su crímen.

Por fin se daba oidos al clamor general del pueblo; se prometió una constitucion que pocos dias despues fué proclamada solemnemente.

Esta constitucion se juró con toda solemnidad el 24 de febrero por el rey, los príncipes de la familia real, los nuevos ministros, los principales oficiales del ejército, la magistratura y los demás funcionarios elevados del reino.

Pocas dias despues se promulgó la ley electoral, y quedó convocado el Parlamento para el 1.° de mayo.

Está en la naturaleza de las cosas que aquellos que se encuentran á la cabeza de los negocios en los tiempos de grande agitacion, no logran jamás satisfacer á ningun partido.

(Se continuará.)

En una poblacion como la de Cádiz, que es sistemática y acompasada en su vida comun, y que solo en épocas y en situaciones determinadas sale de su paso, una revista local es un trabajo como el de hinchar un perro, á ejemplo del loco citado por Cervantes. Sin embargo, como donde quiera que habitan mas de setenta mil personas no es posible que deje de suceder algo siquiera tal cual vez, de este algo es del que vamos á ocuparnos hoy.

Principiaremos por la *Guia de Cádiz, el Puerto de Santa María, San Fernando y el Departamento*, que hace años viene publicando nuestro amigo el Sr. Rosetty.

La experiencia ha demostrado que la Guia es ya una necesidad para Cádiz, asi como el Sr. Rosetty es una necesidad para la Guia. Por eso ninguno de los que antes que él emprendieron esta enojosa tarea pudo sacar de mantillas semejante publicacion, teniendo que abandonar su propósito sin haber podido dar al pensamiento todo el desarrollo que ha menester si ha de llenar los deseos del público, si ha de ser aquel un libro verdaderamente indispensable, como ya lo es hoy. Se necesita para llevarlo á cabo una incansable actividad, así como una perseverancia á toda prueba; porque las noticias que comprende la guia de una poblacion pertenecen en lo general á la clase de las puramente individuales, y por consiguiente hay que investigar casi persona por persona y casa por casa, hay que averiguar hasta cierto punto, la vida de cada uno de por sí, toda vez que en la extensa é importante seccion del ecindario los nombres de las personas van seguidos del carácter público, ejercicio y modo de vivir de estas.

No repetiremos lo que ya de la propia publicacion en otros años hemos escrito, ni reseñaremos de nuevo los preciosos datos y noticias que contiene, no ya solo de los pueblos que por ahora comprende, sino de todos los de la provincia; solo sí nos cumple decir que la Guia de este año es digna hermana de la de los anteriores, si bien mas perfecta y acabada, puesto que no es lo mismo perfeccionar que crear. Por ello damos nuestra sincera enhorabuena al ya citado Sr. Rosetty.

Con la competente autorizacion ha insertado este señor en la guia la *Memoria de la administracion municipal de Cádiz en el año de* 1862, la cual se ha impreso además y repartido por separado. Esta memoria, leida por nuestro digno alcalde Illmo. Sr. D. Juan Valverde y aprobada por la Exma. Corporacion, contiene el historiado fiel de las tareas á que esta se ha consagrado durante el referido espacio de tiempo. Bien lo ha aprovechado el ayuntamiento ciertamente, y fuera preciso ser muy injusto ó muy descontentadizo para negarle las alabanzas que ha merecido por su laboriosidad y por su celo en pró de sus administrados. Sus trabajos han abrazado una estensísima escala, y dicho se está que á todos no ha podido dar cima, porque los proyectos, como los frutos de la tierra, necesitan tiempo para llegar á la madurez; pero es sabido que si no se siembra no se coge, y no se ha de dejar de sembrar el grano por temor de que otra mano mas afortunada sea la que haya tal vez de coger la cosecha. Ese fuera un principio egoista que paralizaria en su orígen todas las mejoras, porque los ayuntamientos viven poco, mas deben tener en cuenta que en cambio los pueblos viven mucho. Esto es lo que ha hecho, con aplauso comun, el ayuntamiento de Cádiz, y esta línea de conducta es de esperar que siga siendo siempre la misma en lo sucesivo.

Varios de estos proyectos han entrado en via de realizacion, y ardorosamente se trabaja ya en el arrecife de circunvalacion de la ciudad; mejora importante, y que tiempo ha reclamaban las necesidades públicas. Cádiz, encerrada en sus murallas por todas partes, ha menester que el único espacio que tiene para desahogo dentro de su recinto no se convierta á las primeras lluvias en lodazal intransitable, ni ofrezca en los tiempos secos un piso agrio y desigual. La plantacion del paseo de las Delicias ya fué una notable mejora, el favor público la ha sancionado como tal; pero circúnstancias especiales hicieron que no pudiera partirse desde luego de un pensamiento único, ni arreglar aquel sitio á un plan uniforme; á cada paso se tropezó con una dificultad con visos de insuperable, á cada momento surgia una exigencia; lo que hoy se hacia era fuerza destruirlo mañana para sustituir un nuevo pensamiento á otro ya por fuerza abandonado. No es pues extraño si, á pesar de tantos esfuerzos, tan eficaz celo y tan buena voluntad, el paseo de las Delicias necesite todavía de reformas bastante radicales, que ya ahora han comenzado á ser posibles, pero que, en nuestra opinion al menos, no podrán dar un completo resultado mientras Cádiz no consiga realizar su deseo de la traida de aguas. En efecto, ámbas cosas tienen que relacionarse íntimamente; los jardines, como los plantios todos, necesitan riego, y riego de aguas saludables, y en las comunes escaceses que aqui se experimentan, y en las que no bastan ni con mucho los algibes para apagar la sed de la poblacion, seria faltar hasta á los deberes de la humanidad el emplear el agua, tan preciosa entonces, en regar flores, cuando las clases pobres no pueden proporcionarse la mas precisa sino á costa de sacrificios superiores á sus fuerzas.

Pero si por el concepto del riego no se comprende un buen paseo sin mucha y buena agua, tampoco se comprende aquel sin su natural, sin su mejor adorno, sin fuentes en una palabra; porque es menester no hacerse ilusiones, un paseo sin fuentes es como un gato sin orejas; por bello que sea el animal en sí siempre se nota que le falta algo.

Capítulo del carnaval.—Principiamos diciendo que nosotros aceptamos y aplaudimos cordialmente la promesa del ayuntamiento de renovar en el presente año las diversiones públicas del anterior. Esto, como ya entonces dijimos, tiene la gran ventaja de que partiendo la iniciativa de la autoridad misma, esta tiene los medios de regularizar los desahogos consentidos en tales dias, sin necesidad de que cada cual se los busque por sí, porque entonces suelen tener mucho de incultos y hasta de bárbaros, como les acontece á los bestiales saquillos, que son la deshonra, no ya de un pueblo, sino hasta de la humanidad entera. Dense á las mas ardientes aficionadas al carnaval músicas, tablados, juegos populares, espectáculos de comparsas, para que no molesten, ni deslomen ni levanten chichones al pacífico transeunte, que no vé razon ni justicia ni ley que le convierta en víctima del buen humor de los demás.

Entretanto no faltan ya bailes de máscaras, y el local del extinguido Ateneo ha abierto, como de costumbre, sus puertas para recibir á las chillonas y encaretadas embromadoras, haciendo en tales dias un paréntesis á las funciones dramáticas, que allí, segun noticias, ejecutan con gran concurrencia algunos señores aficionados.

El circo de la plaza de San Fernando sigue subiéndose á mayores con pujos de teatro, habiendo levantado un escenario al que han puesto pleito los árboles de la dicha plaza, por no conformarse estos con la estrechez en que los tiene la vecindad de aquel. Ha sido una invasion hecha en nombre de las artes, y parece que la bondad del objeto debe justificar todos los medios.

Los otros teatros siguen concurridos. En el Balon hay de poco acá una compañía que hace á pluma y á pelo, esto es, que dá dramas y zarzuelas. Ya estrañábamos nosotros que siquiera un par de meses estuviese Cádiz privado de oir los sublimes acentos de *La cola del Diablo*, y demás primores lírico-dramáticos de su estofa.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

Nuestras lectoras nos agradecerán que les ofrezcamos hoy, con motivo del carnaval, un figurin de disfraces, que podrán utilizar en todo caso, y especialmente si tiene lugar algun baile de trages.

VESTIDO DE MUJER TURCA. Pantalon ancho de muselina de seda azul orlado de galon de oro. Enagua de tela blanca (egipcia), á listas mates y listas claras; chaqueta escotada por delante, con mangas cortas de terciopelo azul adornada de pasamanería de oro y de broches de pedrería. Faja argelina con listas de colores vivos sirviendo de cinturon. Camiseta semi-montante, con mangas anchas y largas de muselina de seda blanca muy clara á listas. El peinado se compone de una faja encarnada con listas de oro, y una corona de cequíes. Un gran albornoz blanco con borlas largas completa el vestido. Medias de seda blancas; babuchas de terciopelo encarnado bordadas de oro, y guarnecidas con una borlita de seda floja blanca.

VESTIDO DE ANDALUZA. Enagua de raso negro que apenas llegue al tobillo, con un ancho fleco de felpilla negra mezclada con azabache, y dispuesta en ondas. Un segundo fleco mas estrecho, puesto plano, corre sobre el anterior. El corpiño se compone de una chaqueta ó chupa Fígaro semi-escotada, de terciopelo grosella, con guarnicion de caireles dorados. Está abierta sobre un peto de raso amarillo con un enrejado de terciopelo negro. Las mangas, bordadas de amarillo, abiertas, con mangas interiores, y adornadas con caireles, llevan una hombrera de conchas de raso amarillo. El cinturon es una larga faja de seda encarnada con listas amarillas, que se anuda al lado izquierdo. En la cabeza, mantilla de encage negro sujeta por una rosa grosella. Medias de seda blanca, con cuchillas bordadas de seda grosella. Zapatos bajos de raso negro, ribeteados de cinta grosella.

El peto amarillo cae un poco sobre la enagua; forma una especie de punta con dedillos en su borde inferior. Las mangas interiores son de tul blanco, y solo llegan hasta el codo.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El fuego cabe la estopa, viene el diablo y sopla.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

La Administracion se halla establecida en MADRID, cargo del Sr. D. Manuel Torrijos, plaza de Santa María, n.° 2, bajo.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA. Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.

© Biblioteca Nacional de España